Fotos

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

AÑO IV NÚM. 179

MADRID
3 DE AGOSTO DE 1940

EN ESTE NUMERO

La esposa del Caudillo y su hija, en Valencia
Información gráfica de Vidal

•

Riesgo y proeza del periodista en la guerra
Por Miguel Norgen

•

La ofensiva sobre las comunicaciones
Por J. Díaz de Villegas

•

Después del armisticio en Francia. Tarea reconstructiva
Por Spectator

•

El gran proceso de Francia
Por Julio Martorell

•

Lejanía de la guerra chino-japonesa
Por José Vicente Puente

•

La batalla del carbón, ganada
Por Manuel Jiménez Quilez

•

Una hora en Madrid. 240 franceses residentes en Inglaterra vuelven a su patria
Reportaje gráfico de actualidad

•

Un libro excepcional. «Guerra en el aire»
Por Alonso de Medina

•

Pastorela
Cuento de Concha Espina. Ilustraciones de Usa

•

Editorial, pantalla, actualidad de la semana y otros reportajes de gran interés

50 cts

EL TURBANTE Y LA «MOTO»

He aquí el anacrónico equipo de un soldado colonial inglés de las fuerzas motorizadas que luchan contra Italia en la frontera de Libia y Egipto. Turbante y motocicleta. Costumbrismo de los tiempos remotos y adelantos de la civilización al servicio de la guerra (Fot. Diego)

LA SERENA BELLEZA

de un rostro impecable, sólo se consigue con el famoso producto de tocador "VISNÚ" ¡Mujer, conseguirás el brillo de los quince años, usando

VISNÚ

EN TONOS: BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO, BRONCEADO, OCRE y NATURAL.

EL ESMALTE Y QUITA ESMALTE

DUREX

no es uno más, es la perfección en su grado máximo, que viene a llenar un vacío dentro de los productos modernos de belleza.

No se desprende, quedando fuertemente adherido a las uñas.

DUREX

Perfumes Spá Cº Ltd. MATARO - ESPAÑA

PRODUCTOS DE BELLEZA

LECHE NACARADA

CREMA DIA-NOCHE

POLVOS

CREMA LIMON

JABON LECHE

Dermasol

serán los más fieles defensores de su hermosura y juventud

VENTA EN PERFUMERIAS

LABORATORIOS A. PUIG - Valencia, 293 - Barcelona

AÑO IV NUM. 179
MADRID, 3 DE AGOSTO DE 1940

fotos

DIRECTOR:
MANUEL FERNANDEZ - CUESTA

De la estancia de la esposa del Caudillo y su hija, en VALENCIA

La bella ciudad del Turia ha rendido un fervoroso homenaje a la esposa del Caudillo, con motivo de su estancia en la capital. Fiel a su tradición artística, Valencia ha celebrado una serie de actos en honor de sus ilustres huéspedes, todos los cuales se caracterizaron por su colorido regional, netamente español. La ciudad del Cid, representada por labradoras que lucían los típicos vestidos valencianos, ofrendó a la esposa del Caudillo flores y frutos, producto de la fértil tierra levantina. Se celebró una artística batalla de flores en la Alameda, y en «Lo Rat Penant» tuvo lugar unos brillantísimos Juegos Florales, de los que fué reina Carmencita Franco. En nuestra foto superior, un momento de la ofrenda de flores y frutos. En la inferior, la hija del Caudillo, vistiendo el traje de labradora valenciana, reina de los juegos florales (Pots. Vidal)

La reconstrucción de este puente requiere un plazo bastante largo. Por ello se ha construído junto a él otro con carácter provisional (Fot. V.)

DESPUES del ARMISTICIO con FRANCIA

Tarea de reconstrucción

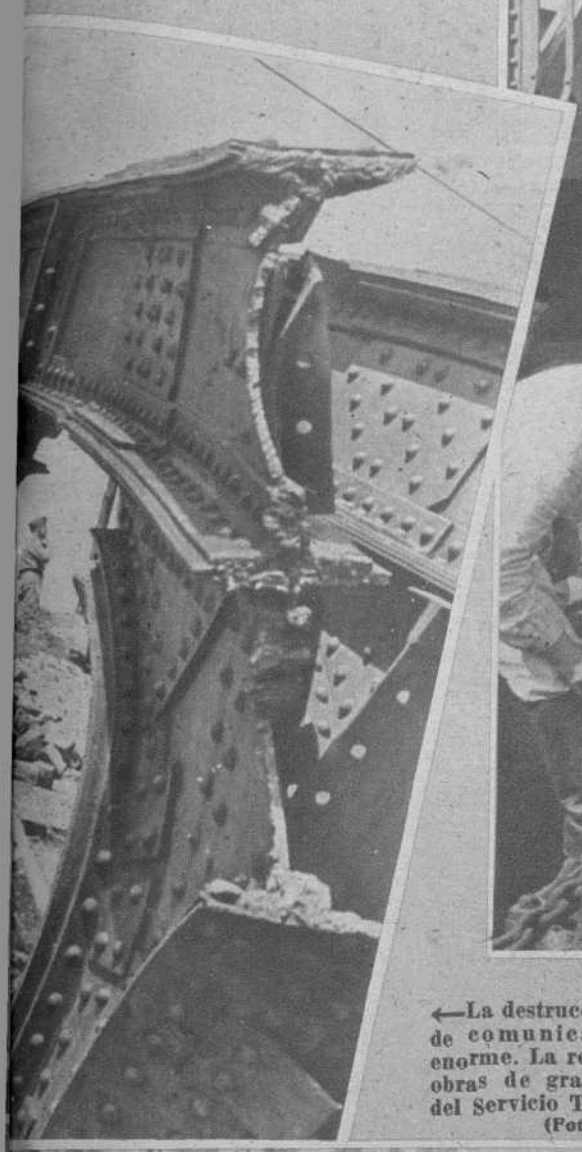
Para los miembros del T. N. no hay obstáculos que puedan oponerse a su labor. Los caminos del agua son abiertos gracias a su esfuerzo (Fot. B.)

← Las conducciones de agua destruídas en la guerra son puestas nuevamente en condiciones de servicio por los soldados germanos de los Socorros Técnicos (Fot. B.)

Si la guerra fuera sólo este terrible afán aniquilador de que quedan pruebas tan espantosas luego del paso de los Ejércitos que tuvieron que emplear todas las armas para romper las resistencias desesperadas, el luchar y el caer y el vencer o el morir tendrían exclusivamente una finalidad negativa, feroz y agotadora, de la que no se redimirían jamás los pueblos.

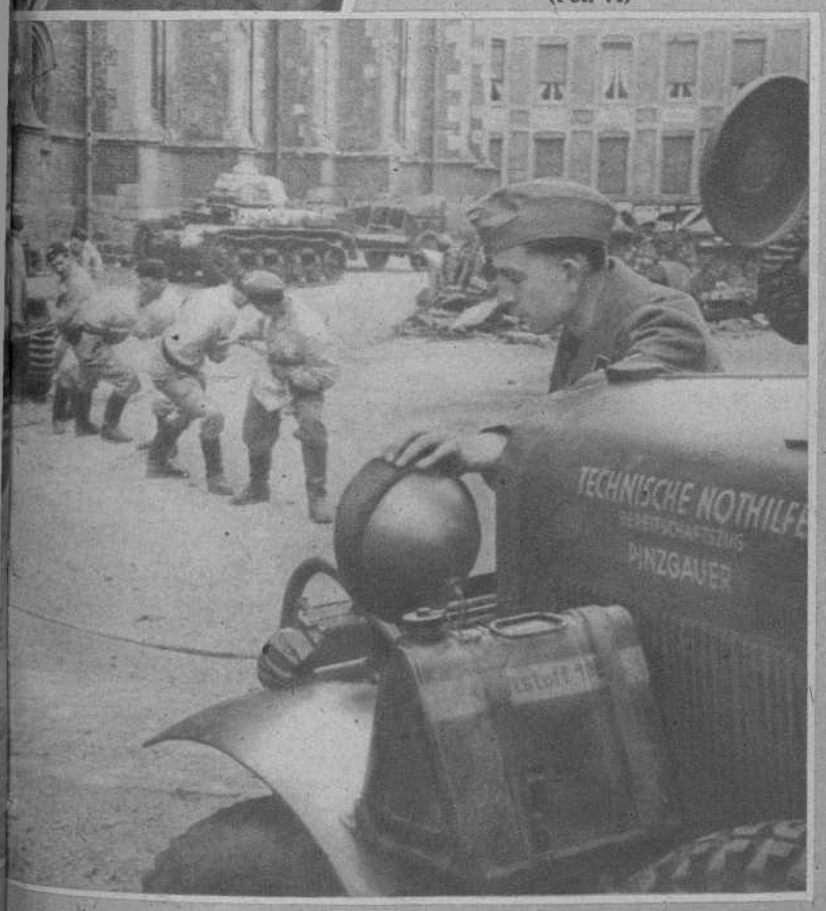
Pero, por fortuna para la Humanidad, el azote de las guerras que responde innegablemente a una exigencia biológica en el fondo y que en la forma es el único procedimiento viable para imponer la razón de vida trayéndola por la sinrazón de muerte, significa además una transformación material completa que por la violencia inaudita de los medios actuales de combate ofrece perspectivas de sísmico temporal.

La destrucción apocalíptica, que tantas veces arrasa ciudades o sectores de ellas, de vida próspera y de urbanización alegre y moderna



←La destrucción de las vías de comunicación ha sido enorme. La reparación exige obras de gran envergadura del Servicio Técnico alemán
(Fot. V.)

↑ Bajo la mirada vigilante del ingeniero militar se realizan las obras de reparación del mecanismo de un puente giratorio
(Fot. V.)



←En una calle francesa los soldados germanos se ocupan de retirar el material abandonado en la retirada de las tropas
(Fot. B.)

Bajo el agua se → encuentran piezas importantes que el buzo se encarga de rescatar (Fot. B.)

viene a ser como el cimiento de una más magnífica construcción; como la primera piedra, entre tantos miles de piedras diseminadas, del nuevo alarde del genio humano capaz de transformar en maravilloso lo inmejorable. Preguntará el ingenuo: pero, ¿es indispensable la guerra y la tragedia, con la ruina y el éxodo, para llegar a esa mutación teatral que puede operarse pacíficamente con ventaja de vidas y de bienes?

Pues bien, sí: es indispensable. Sin que nuestras razones hallen la explicación exacta, atinada, capaz de acallar las controversias, la realidad inmutable de estos tiempos de aviones pavorosos, submarinos fugaces y tanques trepidantes, es que las guerras son imperativo del progreso humano que ha de canalizar su civilización precisamente por los contrahechos dinamitados caminos de la guerra. Del mismo modo que centurias atrás, con lanzas, armaduras y catapultas, dieron ejemplo nuestros antepasados en un mundo perpetuamente sometido a rivalidades bélicas. Que la destrucción de la guerra cuaja en reconstrucción espléndida, como si la sangre caliente de los héroes fuera el mejor y más urgente de los proyectos urbanizadores, lo probaban hasta ha poco esas regiones que fueron devastadas en el Norte de Francia hace veinticinco años y que se erigieron con ritmo de vértigo al conjuro de la paz.

Que todos los desastres del marxismo, por hondo que haya calado su ensañamiento devastador, son incapaces de llegar a la entraña de un pueblo cuando éste tiene voluntad y fe en la redención, ofrecen su prueba más reciente en este ejemplo español, donde los campos, las aldeas y las ciudades destruídas implacablemente por la vesania roja se levantan, se erigen, se atildan para una nueva vida, y resucitan a la paz apadrinados por el Caudillo, amaneciendo en la nueva incorporación con perspectivas sencillas, pero confortables, en un atuendo que jamás pudieron soñar.

No quiere ser este comentario exaltación integral de la guerra, sino justificación de las que llegan impuestas por la locura o la ceguera de los déspotas, aunque éstos se encubran con bellos y hasta sugestivos mantos de democráticas teorías, nunca tan falseadas y repugnantes como en nuestros días.

Llegada la contienda, no puede haber obstáculo para el Ejército que aspira a triunfar. La ruina más espantosa lo será mucho menos, si el plazo para abatir la muralla fué breve, porque alrededor habrán caído menos soldados. Cada soldado, cada vida que la guerra conserva a pesar de su infierno, es un hombre que se aplicará más tarde a reconstruir con tarea íntegra de alientos, porque en las durezas de la batalla aprendió a conocer las dulzuras de la paz. En esta guerra actual, como en la nuestra de liberación del propio suelo, las escuadras de reconstrucción siguen inmediatamente a los soldados en su avance. No son ya esas divisiones de ingenieros que se preocupan, bajo el fuego enemigo todavía muchas veces, de restablecer las vías de comunicación como finalidad inmediata y aun instantánea que favorece la riada incesante de guerreros y material. Estos otros soldados pertenecen a Cuerpos bien definidos y que no se han improvisado ahora por cierto.

Los Socorros Técnicos, conocidos en Alemania por las iniciales T. N., funcionan hace veinte años y gozan de una meticulosa organización con un encuadramiento perfecto. En nuestra Cruzada, los Servicios del Trabajo coadyuvaron análogamente a restaurar servicios de todo orden en ciudades y capitales, devolviéndolas el ritmo y aun la alegría de vivir a medida que la guerra iba alejándose

Del mismo modo que en Polonia, donde por vez primera el T. N. actuó con extraordinaria eficacia, luego en Noruega y más tarde en Holanda, Bélgica y el Norte de Francia, estos soldados sin armas ofensivas han restaurado casi milagrosamente puentes, han curado edificios que se agrietaron, han mejorado vías de comunicación, han desescombrado calles y plazas, han dado agua a los pueblos sedientos porque sus conducciones se destruyeron y han formalizado los proyectos para reconstruir lo inservible. A este respecto, Polonia y Holanda ofrecen campos dignos de consideración y estudio para los técnicos y hasta para los profanos. Los rincones donde la devastación hizo mayores estragos se han elegido como lugares predilectos y la colaboración entre vencedores y vencidos ha surgido leal y espontánea. Sin trabas de ningún orden, que las circunstancias excepcionales harían imposibles, las autoridades locales han proporcionado los medios económicos para la reconstrucción que ha brotado alegre, inmediata, segura y optimista.

Por doquier, el T. N. ha llevado la seguridad de sus elementos y de sus brazos, para compensar rápidamente a las poblaciones civiles de los dolores físicos y morales experimentados. Y en todas partes, esta devoción para el trabajo, esta disciplina firme y sencilla de los soldados alemanes, ha sido la mejor propaganda de un gran pueblo y la tarjeta de visita que ha permitido conocer uno a uno a los hombres, y conociéndolos, llegar a la simple conclusión de las mentiras, de las ferocidades y los saqueos que se propalaron por el mundo.

Trabajo arduo y empeñado de los Servicios Técnicos. Devoción por la Patria hecha obediencia del que en cada puesto, por modesto que sea, cumple con su papel, y lleva alegremente su oficio. tareas de reconstrucción que subsiguen inmediatamente a los mayores desastres, como un complemento de las victorias. Conmoción apocalíptica de la guerra, nuncio invariable de una paz en la que sea impuesta una justicia más íntegra, una riqueza mejor distribuída, una alegría más honda y repartida.—**SPECTATOR**.

De SABADO a SABADO

RUMBO

El espíritu español en la Conferencia de La Habana

EN «El vellocino de plata», la novela de emigrantes españoles, los últimos conquistadores de América, el protagonista llega a sentir de tal modo el desaliento de la aventura que lamenta no haberse quedado allá. Y es entonces cuando otro personaje español emigrado hace tiempo, con su simpática pedantería, le lanza a la cabeza las siguientes palabras:

—Deseche la errónea idea de que ha venido a estas latitudes por su voluntad. Todos venimos obedeciendo a una ley misteriosa y fuerte que no conocemos, pero que nos trae. ¿Para qué emigraron de su país los arios, raza a la cual usted y yo tenemos la honra de pertenecer? ¿Para qué atravesarón Europa? ¿Para detenerse en el Noroeste de España? Convenga usted conmigo en que es un fin demasiado pequeño. Obedientes a la ley misteriosa, al impulso atávico de que acabo de hablarle, seguían al sol en su curso y así llegaron a la tierra de usted. Y no sea usted vanidoso. No crea que los detuvo la riqueza de aquellos paisajes, ni la belleza de sus puestas de sol. Los detuvo el mar, obstáculo con que tropezaron y obstáculo entonces infranqueable. Pero he aquí que el mar se abre a la navegación, que se convierte en un camino hacia tierras todavía más occidentales y las masas, detenidas tan naturalmente como el agua remansada que se suelta, reanudan al momento su marcha providencial.

Esto será un poco petulante, un poco retorcido, pero realmente sólo por una cosa así puede explicarse el fenómeno de América y sobre todo la obra de España en aquellos países. Los europeos siempre conocieron Africa y Africa ahí está todavía, casi abandonada del mundo como hace cientos de siglos. América, en cambio, por la forma de su cultura, por sus virtudes, por sus defectos y hasta casi por su raza, es otra Europa. Otra Inglaterra aquí, otra Francia allá, otra España en la mayoría del Continente. España, que la descubre acaso por casualidad, se cree obligada a conquistarla para la civilización. Y allá manda no sólo soldados sino misioneros, directores de empresas, trabajadores. No le importa despoblarse si así la mejora. Los españoles que pierde la Metrópoli actuarán en América a modo de levadura sobre la población originaria. A cambio de lo poquísimo que saca de ella, todo cuanto tiene se lo da. Le da la Religión en cuya defensa tanto se ha distinguido, la espiritualidad de su cultura, las altas y severas normas de su vida.

Separados más tarde de ella aquellos países, no por eso los abandona. Ya no salen de Sevilla y de Cádiz las naos cargadas de guerreros y predicadores; pero los trasatlánticos se llenan en Santander y en Vigo de emigrantes con el mismo espíritu combatiente y evangelizador. Un americano ilustre, nos decía no hace mucho:

—España en América no ha creado colonias como Inglaterra por todos los sitios a donde va, sino pueblos. Pueblos a semejanza de ella, pueblos españoles, con su alma y con su sangre. Por eso los ha perdido.

¿Pero los ha perdido de veras? ¿Es que se pierde un pueblo para otro al dejar políticamente de pertenecerle? Españoles en el fondo de su ser, aunque todavía muchos de ellos no lo sepan, cuando a comienzos del siglo pasado, independiente casi todo el Continente, vino del Norte a modo de consigna la frase de «América para los americanos», la Argentina, el país de origen español más capacitado entonces para pensar por su cuenta, ya frunció el ceño. ¿Qué quería decirse? ¿Que Europa no iba a tener ni un pedazo de colonia en América o que las riquezas del Continente serían todas para los nacidos allí? Pues a la Argentina no se la engañaba con tanta facilidad. Para ella los Estados Unidos, casi pegados a Inglaterra, hablando inglés, con una religión distinta de la del Centro y del Sur, nunca fueron América, sino Europa en lo que Europa tiene de absorbente y dominadora. América, entregada a sí misma, pero necesitando aun los capitales y los técnicos que en el Continente sólo los Estados Unidos tenían, acaso pudiese ser una América para los americanos, mas sólo para los americanos del Norte.

¿Y qué iba ganando la verdadera América con eso? Española, representante, consciente o no, de los intereses esenciales de la raza, toda su política exterior consiste desde entonces en ponerse enfrente de los Estados Unidos. Tan pronto éstos adoptan una actitud, tan pronto tienen una iniciativa respecto al Continente americano, por buenas que a simple vista puedan parecer, a la Argentina si algo se le ocurre es alarmarse. Los Estados Unidos conquistan la adhesión de Cuba, de Méjico, de Colombia, de Chile, de quien sea. Pero cuando ya está casi todo conseguido, surge de pronto la voz disidente y terrible:

Y nunca hay modo de convencerla. Ahora mismo, durante la conferencia que los Estados Unidos organizaron en La Habana para tratar de los problemas que la situación de Europa pueda crearle a las colonias aun europeas del Continente, hasta el Brasil, acaso por sus pretensiones sobre las Guayanas, no tuvo nada que oponer a la proposición presidencial. La Argentina, en cambio, con otras Guayanas en las Islas Falkland, las islas Melvinas españolas, suyas como la provincia de Buenos Aires o el territorio de la Pampa, pero con un siglo muy largo bajo el dominio de Inglaterra, declaró inmediatamente: ¿Qué pretenden los Estados Unidos? ¿Que si las tierras del Continente americano detentadas aun por Europa llegan a cambiar de soberanía, nosotros, sin más ni más, ejerzamos un protectorado sobre ellas? Pues no estoy conforme. Yo propongo que, antes de tomar determinación alguna al respecto, sean consultados los habitantes de esas regiones. Se trataba, según dijo, de evitar toda ocasión de rozamientos con las potencias europeas. Pero si se trafase de todo lo contrario hubiera sido igual. La Argentina, lo que verdaderamente quiere, es estar siempre en desacuerdo con los Estados Unidos. Basta que éstos propongan en favor de América cualquier cosa, para que ella, segura de acertar, se niegue terminantemente a admitirla.

¡América para los americanos! Aun hoy la subleva esta famosa doctrina que bajo apariencias de apartar del Continente a los entrometedores Gobiernos europeos, pretendía tan sólo cerrarlo a la emigración de Europa. ¿Por qué? ¿Con qué derecho? ¿Quién lo había descubierto? ¿Quién se sacrificó para civilizarlo? ¿Cómo podía consentirse que el Continente fertilizado para siglos por aluviones que sólo la Naturaleza movió, el de los bosques sin término y los rebaños enormes, el país de Eldorado al fin conseguido, la nueva e inmensa tierra de Canaán, fuese únicamente patrimonio de unos cuantos? Y a la doctrina egoísta, fría e inglesa, de América para los americanos, aun cuando no se tratase únicamente de los americanos del Norte, sino de todos, la Argentina, española y cristiana, voz del espíritu español en la conferencia, como ofreciéndose al mundo con los brazos en cruz, opuso al momento su fórmula, fórmula de la cual los Estados Unidos aun se ríen, pero que ella, acaso por eso, ha ido realmente a defender a Cuba y que ha hecho fracasar las pretensiones norteamericanas: América para la Humanidad.

Los enviados brasileños que han venido a Madrid para ofrendar al Caudillo una espada como homenaje que el pueblo y el Gobierno del noble país sudamericano ha querido rendir al Generalísimo
(Fot. Hess)

El presidente de la Junta Política y ministro de la Gobernación, camarada Serrano Súñer, durante el acto de confraternidad celebrado por la promoción de abogados del año 1923
(Fot. Santos Yubero)

La Escuela de Jerarquías Femeninas ha terminado el cursillo, que ha durado tres meses. La Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera, tomó juramento, en el acto de clausura, a las camaradas de la Falange
(Fot. Santos Yubero)

Sobre los mapas de operaciones, el mariscal Goering, jefe supremo de la poderosa Aviación del III Reich, estudia, con varios jefes y oficiales de su Estado Mayor, las operaciones futuras sobre Inglaterra
(Fot. Ortiz)

El ministro vicesecretario del Partido, camarada Gamero del Castillo, en la presidencia del acto celebrado en la Delegación Provincial de Educación, con motivo de la constitución del Sindicato Nacional de la Industria Textil, donde pronunció un importante discurso
(Fot. Santos Yubero)

El profesor Bogdan Filoff es desde ahora el nuevo presidente de la nación búlgara. He aquí una de las más recientes fotografías del estadista en quien Bulgaria tiene puestas sus mejores esperanzas
(Fot. Orbis)

Prosiguiendo su altruista labor, la esposa del embajador de los Estados Unidos en España, señora de Weddell, ha inaugurado en Vallecas una capilla puesta bajo la advocación de San Ignacio de Loyola
(Fot. Hess)

fotos

Una hora en Madrid

240 franceses que residían en Inglaterra vuelven a su patria

Londres-Liverpool-Lisboa-Madrid-Cerbère, en 12 días

Los viajeros vienen cansados después de los diez días de viaje, de Londres a Madrid. Mientras unos continúan durmiendo en sus asientos, otros bajan al andén para agotar las gaseosas y las botellas de agua mineral. Son las tres de la madrugada en la Estación del Mediodía (Fots. Augulta)

SILENCIOSAMENTE, a esa hora en que la ciudad duerme, han pasado por Madrid — sin ver Madrid — doscientos cuarenta franceses. Doscientos cuarenta franceses que vienen de Inglaterra. De Londres. Van a su patria. Y en este viaje de la capital británica a la capital madrileña han tardado diez días. Primero, el tren hasta Liverpool. Luego, el barco a Lisboa. Y desde aquí — después de un paréntesis de tres días — a Madrid. A esta hora, cerca de las tres de la madrugada, en que el tren entra lentamente a la estación de Las Delicias, no hay en el andén apenas otras personas que el embajador, el cónsul y algún reportero.

Los viajeros vienen cansados. Algunos continúan durmiendo en los asientos del tren especial. Otros, más inquietos, bajan al andén. Gaseosas. Agua mineral de Vichy. ¡De Vichy! Uno de los repatriados nos pide un periódico. En torno a él se agrupan casi todos los demás. Preguntas. Ansiedad. Todo gira en torno al proceso sensacional del que estos días está pendiente la nación francesa. El lector dice en voz alta los nombres de los principales encartados. Daladier, Pierre Cot, Delbos, Campinchi, Mandel, Gamelín...

—¿Gamelín, también?

—También Gamelín.

Comentarios, conversaciones en voz baja. Paseos a lo largo del andén, mientras llega el momento de reanudar el viaje hasta Cerbére.

—Nosotros — nos dicen — vivíamos en Inglaterra. Estábamos agregados a la representación de Francia en Inglaterra. Teníamos en Londres nuestro medio de vida. Todo se lo ha llevado la guerra. *Rien a faire.* Ahora, a la patria, a empezar otra vez.

—¿Y en Londres...?

—En Londres y en toda Inglaterra siguen los preparativos para la resistencia. Pero...

—¿Pero, qué?

—No, nada. Parece que ya vamos a partir. Es lástima pasar por España sin ver España. ¡Otra vez será! Quizá los que nos siguen tengan más suerte.

—¿Vienen más?

—Sí. Mañana llegará otro tren especial.

Los señores viajeros vuelven a ocupar sus asientos. Sin ese júbilo de las caravanas de turistas. De un modo casi grave. Ellos vienen del país que aun gobierna Churchill y van a la patria vencida.

A.

Riesgo y proeza del periodista en la GUERRA

← Con la máauina introducida entre las alambradas, este reportero gráfico impresiona un ataque frontal a la línea Maginot

↑ El ataque a Sedán es captado por el operador, situado a pocos centenares de metros de donde estallan los proyectiles

Con un potente teleobjetivo adaptado a la cámara pueden fotografiarse a gran distancia sensacionales escenas de la guerra

A nuestra retina llegan continuamente, por medio de la Prensa y del cinematógrafo, escenas escalofriantes de la guerra que tal vez serán miradas con cierta indiferencia, sin concederles el justo valor que tienen.

En las fotografías donde se han captado escenas de guerra no debe verse únicamente lo que ha quedado impreso en el papel. Tal vez el episodio sea lo menos interesante, aparte de su punto de vista de documento de gran valor.

La escena de guerra que nos llega tiene, sí, el valor de la gesta militar que la ha motivado y que siempre es un documento vivo, de gran valor histórico.

Ahora bien, ¿no se les ha ocurrido a ustedes pensar en el valor del fotógrafo?

Si se une el valor del documento gráfico al del reportero que lo ha obtenido, el mérito de la fotografía aumentará considerablemente de valor a los ojos de todo el mundo.

La labor del corresponsal de guerra es de las más meritorias, tanto más, cuanto que el reportero nunca se cubrirá de gloria y tal vez caiga en el campo de batalla como un soldado cualquiera, que da su vida en el cumplimiento del deber.

En la guerra actúan buen número de corresponsales de los mejores rotativos. Pero en este caso, sin restarles el mérito a éstos, hablaremos de los periodistas alemanes.

Los corresponsales de guerra del Reich son, en realidad, soldados como sus compatriotas. Están encuadrados en unidades del Ejército; visten el uniforme militar y en la mayoría de los casos son combatientes, que primero toman parte activa en las batallas y luego escriben sus impresiones. En otros, están al margen de la lucha, aunque marchen con los regimientos; pero entonces, cuando su misión puede ser peligrosa por estar situado su campo de operaciones profesionales cerca del enemigo, están provistos de medios defensivos.

Como es lógico suponer, hay algunas escenas de guerra que no pueden ser tomadas por el fotógrafo a corta distancia. En estos casos, la máquina fotográfica está provista de un potente teleobjetivo. De todas formas, el reportero nunca está fuera del alcance de los proyectiles enemigos y algunas veces hasta de los propios.

En las fotografías que ilustran este reportaje pueden apreciarse en qué grado le son precisas al fotógrafo, al periodista, todas estas dotes imprescindibles para ser corresponsal de guerra.

Si hemos de ser justos, calcularemos el porcentaje de bajas de periodistas en campaña, casi al nivel del de los combatientes, tomando como base el grado de proporcionalidad numérica.

El rodaje de una película de guerra le ha llegado a costar a Alemania hasta doce hombres.

¿Cuál es el premio que espera al corresponsal de guerra? Ninguno, como no sea el de la propia apreciación, el pundonor profesional, que le lleva a las empresas más arriesgadas y temerarias con el solo fin de informar bien a sus lectores.

Sobre los campos de batalla, codo a codo con los soldados que empuñan las armas, marchan otros camaradas portadores de una cámara fotográfica o una máquina de escribir. Su misión no es guerrear. El deber que les ha llevado al teatro de la guerra es, sencillamente, el de informar al mundo de cómo es la guerra y cuál su desarrollo.

Cuando leamos una crónica de guerra, cuando veamos una fotografía del frente, cuando asistamos a la proyección de la película de una acción militar en los campos de combate, no olvidemos nunca que aquel momento de emoción nos lo han proporcionado unos hombres que exponen su vida tan sólo para satisfacer la curiosidad del mundo.

MIGUEL NORGEN

← Hurtando el cuerpo a los proyectiles enemigos, estos periodistas transmiten por medio de un micrófono portátil las incidencias de un combate

↑ El material más moderno se emplea para la realización de los impresionantes documentales bélicos

(Fots. V.)

...Y el espejo la dijo que Si...

PUBLICIDAD SABERNET

COMPACTO *font*

6 TONOS

MARAVILLA • INDOSTAN
TOSTADO • MANDARINA
SALMON • ENCARNADO

Caja: 1'75 Pesetas
TIMBRE A METÁLICO

POLVOS *Gatita*

4 TONOS

BLANCO • RACHEL 1
RACHEL 2 • OCRE

Caja grande: 2 Ptas.
Caja pequeña: 1 Pta.
TIMBRE A METÁLICO

PERFUMERIA **FONT** DE PRESTIGIO CENTENARIO • MALLORCA, 123 BARCELONA

La ciencia descubre...

PUBLICITAS

La composición que forman los compuestos glandulares del cutis y logra una fórmula exacta con el famoso producto de belleza

GLANDERMO

Activa la circulación sanguinea, fortalece los músculos, limpia profundamente la piel, cesan las erupciones y una nueva vida aparece en el semblante.

GLANDERMO es el producto de confianza de los señores médicos dermatólogos, que lo recetan a diario en cutis defectuosos que no toleran las cremas.

Depósito para España, **DENYSE:** Avda. J. A. Primo de Rivera, 454. - Barcelona (15)

Luminex

COLORA Y REGENERA SU CABELLO

Calentador termico
IRROMPIBLE

Es una permanente Henry

sin electricidad y al aceite
De garantizada duración natural

Señora: Exíjala siempre a su Peluquero

Los aparatos Henry han sido imitados pero nunca igualados

• Máquinas - Secadores silenciosos - Tinturas y útiles completos de peluquería. •

Perfecciónese Vd. asistiendo a las demostraciones practicas los lunes, tarde y miercoles, diez noche.

J. COLOMER Diputación, 260 BARCELONA

• En Madrid: Espoz y Mina, 22 •

La batalla del CARBON, ganada

La producción de carbón vegetal se ha incrementado notablemente y es superior a la de antes de la guerra, de tal modo, que el consumo nacional queda perfectamente atendido

(Pots. A. P. G.)

A los tres meses escasos de que el Cuartel General anunciase que, con la victoria, la guerra había terminado, el Caudillo lanzaba ante su primer Consejo Nacional la gran consigna de la paz para todos los españoles: ¡producir!, ¡producir!, ¡producir! Era preciso suprimir «el permanente invisible déficit de nuestro comercio» y anular a rajatabla las importaciones que no fuesen indispensables a la vida de la nación; aun más: el Caudillo proclamaba que era urgente fomentar por todos los medios la exportación de nuestros productos.

Así se iniciaba la gran tarea de la reconstrucción de España. Parecía entonces imposible que nuestra Patria lograse dar cima al extraordinario número de problemas planteados. Con una gran parte de nuestros medios de transporte destrozados, humeantes todavía las ruinas de centenares de ciudades y pueblos, destruídos en su mayor parte por puro afán vesánico; sin reservas oro; en fin, con una tal penuria de medios económicos que hasta cierto punto es fácil explicarse el escepticismo con que en el extranjero miraban nuestro futuro, sobre todo, cuando en un gesto admirable de suprema dignidad el Caudillo de España se negó a aceptar las interesadas ayudas que nos asediaban desde más allá de nuestras fronteras.

• •

Y, sin embargo, el milagro está hecho. Hoy, dos años después de lanzada aquella consigna maravillosamente escueta y feliz, ya es posible ofrecer al pueblo español resultados, hechos, datos evidentes y ciertos sobre diversos aspectos de la gran batalla de la Reconstrucción de España ignorados hasta hoy por el gran público, pero sumamente expresivos de lo que puede una economía subordinada a los supremos intereses políticos de la Patria. Tenemos la seguridad que muchos de los que murmuran y comentan por el solo placer de dar expansión a un viejo y funesto vicio que los españoles aun no hemos podido desterrar del todo, meditarán sobre lo que significa en ingentes esfuerzos, desvelos, estudios, planes, coordinación de elementos productivos, etc., poder llegar a resultados tan magníficos en la producción de aquellos productos que son básicos para el desarrollo de nuestra economía, para la prosperidad de los españoles e incluso para nuestra independencia política en el plano internacional.

• •

Era preciso exponer lo que antecede para perfilar la importancia excepcional de este hecho: *España ha conseguido la autarquía en la producción del carbón mineral.*

La cifra de un millón y medio de toneladas que antes de la guerra importábamos de Inglaterra se produce hoy en nuestra Patria.

Según los datos obtenidos hasta 31 de mayo último, la producción de carbón mineral en 1940 alcanzará la cifra de 8.965.000 de toneladas, a las que hay que agregar otro medio millón que se obtendrá de la intensificación del ritmo de producción actual.

Si tenemos en cuenta que España necesita normalmente para su consumo 9.000.000 de toneladas, salta a la vista que hemos liberado a nuestra balanza de pagos del pasivo que representaba aquel millón y medio que, en perjuicio de la economía nacional, había que importar de Gran Bretaña. Esta importación podemos decir que era ya clásica, pues incluso en el año de mayor producción carbonífera en España, antes de la guerra, en 1930, en que se extrajeron de las minas españolas 7.553.000 toneladas, hubo también que efectuarla.

España ha conseguido la autarquía en la producción del carbón mineral. El millón y medio de toneladas que antes de la guerra importábamos de Inglaterra se produce hoy en nuestra patria

La relevante transcendencia del incremento en *dos millones de toneladas* de nuestra producción de carbones minerales adquiere mayor importancia si tenemos en cuenta que nueve millones de toneladas de carbón español representan en boca de mina un valor de 360 millones de pesetas, de los cuales 200 millones se invierten en jornales para los 50.000 obreros mineros de España; que supone la inversión de 90 millones de pesetas en la industria de la madera y efectos de almacén; que proporciona a la industria naviera y a los ferrocarriles españoles 150 y 200 millones de pesetas respectivamente y que facilita a los Altos Hornos de nuestra Patria la producción de 900.000 toneladas de lingote al año.

• •

No es el carbón una producción de la que sea posible prescindir en economía alguna. El carbón mineral es la materia prima más importante en ferrocarriles, industrias siderúrgicas, metalúrgicas y navieras, cementos (hoy, en plena tarea de reconstrucción de pueblos y aldeas destruídos por los rojos, el cemento es de una importancia vital): vidrios, cerámicas, etc.

Tenemos la suerte de que las minas españolas producen todos los tipos de carbón, desde lignitos hasta antracitas. Hay muchos para quienes —según afirman— el carbón español no es adaptable a sus instalaciones industriales. Pero, ¿por qué? La respuesta es bien sencilla: esas instalaciones están construídas fuera de España y adaptadas por tanto a las peculiaridades de carbones extranjeros. Eso no quiere decir que el carbón español no sirva para tales industrias. Cuando en España sea posible construir esas máquinas que se adaptarán a la calidad de nuestro carbón, se comprobará que nuestra producción carbonífera es variadísima y perfectamente idónea para toda clase de industrias y usos.

• •

Este salto gigantesco que es la autarquía en carbones ya obtenida nos coloca en una espléndida situación dentro del marco de la producción carbonífera europea. Solamente cuatro países en Europa la han conseguido (Inglaterra, Alemania, Bélgica y Holanda) y además abre a nuestra balanza de pagos la feliz perspectiva de poder convertirnos en nación exportadora con vistas a los mercados de Portugal e Italia. En nuestras minas, aunque persistiese la producción al ritmo actual, hay carbón para quinientos años. En estos días, once nuevos pozos mineros se perforan en Asturias.

• •

Calladamente, sin ningún gesto inútil, huyendo de fácil espectacularidad, la Economía española (empresarios, técnicos y productores) cumple las consignas del Caudillo. Dentro del plano de la Reconstrucción de España, gozosamente podemos propagar ya que la batalla del carbón ha sido ganada.

MANUEL JIMENEZ QUILEZ

El gran proceso de FRANCIA

fotos

← León Blum, expresidente del Gobierno, principal director del movimiento marxista-comunista, uno de los encartados en el sensacional proceso de responsabilidades

Delbos, uno de los políticos más nefastos que ha padecido Francia en los últimos años, comparecerá también ante el Tribunal para responder del delito de alta traición →

He aquí el resultado que ha producido en numerosas localidades francesas la política de incomprensión por la que ha caminado el país galo en los últimos veinte años

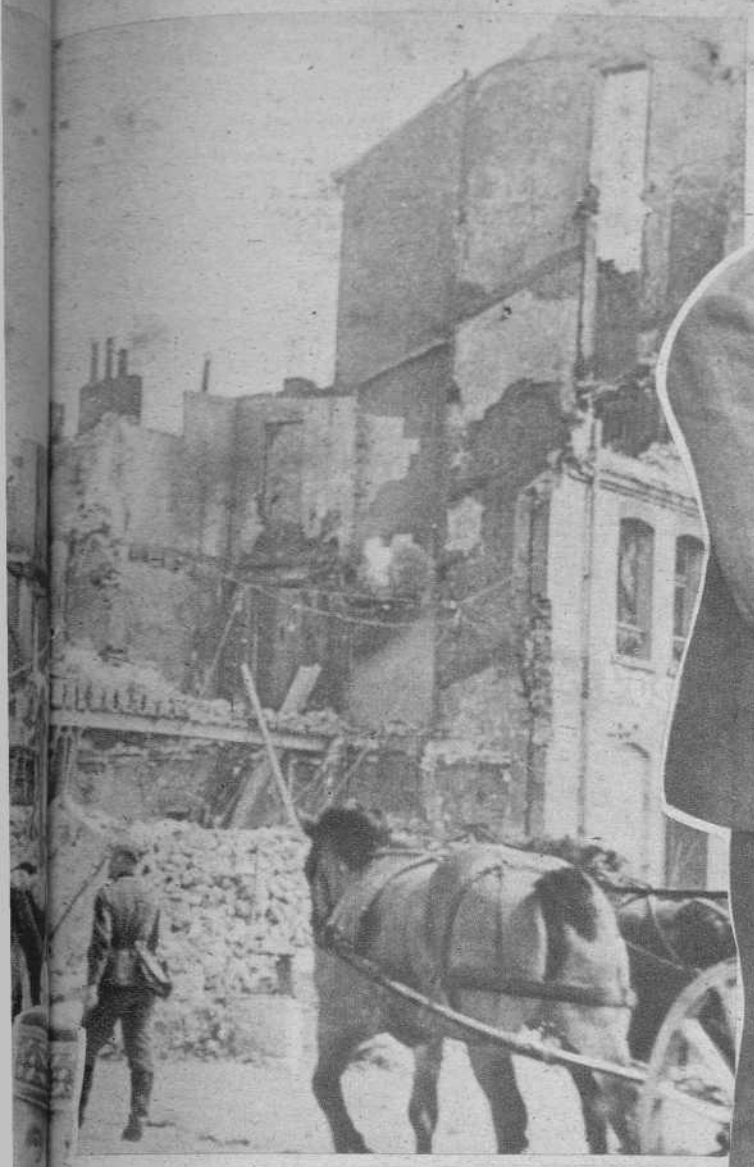
DÓNDE empiezan y dónde acaban las responsabilidades de los políticos franceses? He aquí una pregunta difícil de contestar de un modo claro y terminante. En una Francia carcomida hasta las entrañas por el veneno de «los frentes populares», en un país que a raíz de la anterior guerra no ha hecho sino saborear hasta la enajenación el elixir engañoso de los principios democráticos, resulta casi imposible determinar quiénes son los hombres exentos de culpa. Fuera de Pétain y de alguna otra figura aislada, la verdad es que, en conciencia, nadie puede escapar al gran proceso en el que sólo van a estar incursos los hombres más representativos de la desdichada política que Francia ha seguido en los últimos veinte años. Pero sí es fácil determinar a los conductores de la derrota, a los creadores del inmenso drama, a los que supieron intoxicar al pueblo francés hasta hacerle conocer la más grande de sus catástrofes. Son los Blum, los Daladier, los Pierre Cot, los Reynaud, los Mandel...

Reynaud, el último presidente de la derrota, durante cuyo mandato se consumó la gran tragedia de Francia

Un clamor unánime se extiende hoy por toda la Francia derrotada. Ese clamor habla de justicia, de responsabilidades. Aunque demasiado tarde, lo que hay de sano en el país vecino se decide a exigir cuentas. ¡Y qué cuentas más terribles las que ahora, por medio de la noble ancianidad de Pétain, se disponen a liquidar! La voz de los muertos parece atronar el espacio en esta estafa internacional sin precedentes para turbar el sueño de los que hicieron posible el rápido derrumbamiento del que era el segundo Imperio del mundo. Inglaterra, entretanto, vive sus últimos días de engaño. También a ella, según todos los síntomas, le llegará el momento fatal. También los que ponen a la realidad velos de palabras falsas, los que llevan conscientemente al pueblo británico a la más espantosa de las ruinas, verán, en un día cada vez más próximo e inevitable, el fantasma agrio del más doloroso de los fracasos.

De sensacional se califica en Francia el proceso que un Tribunal, con plenos poderes y con efectos retroactivos hasta el año 1919, ha empezado a incoar contra centenares de cabezas visibles. Daladier, Campinchi,

¡Estos son...!



←Gamelín, el general francés que mandaba las tropas condenadas al fracaso, será otro de los que tendrán que justificar su participación en el desastre

Daladier, el presidente que fué del Gobierno francés, declaró, de acuerdo con Inglaterra, la guerra a Alemania. Es naturalmente, otro de los procesados →

←Pierre Cot, el de los grandes negocios aeronáuticos y el que enviaba a los rojos españoles los mejores y más modernos aviones de que disponía Francia

Delbos, Gamelín, Pierre Cot, Blum, Reynaud y Mandel son los principales encartados y consuela un poco al anhelo universal de justicia, el pensar que a la hora de escapar no escapan siempre todos.

Ahí está, por ejemplo, Daladier, el hombre que, de acuerdo con Inglaterra, declaró la guerra a Alemania. Daladier está detenido en un hotel de Marsella.

Ahí está Reynaud, que no abandonó sino a la fuerza la presidencia del Gobierno, en la que se aferraba a continuar cuando ya la hecatombe era inevitable. En una fonda de Vichy, que la policía vigila estrechamente, espera la hora de comparecer ante los Tribunales.

Mandel, detenido junto con Pierre Cot, será uno de los «cabezas visibles» a quien, según la opinión francesa, se aplicará la más severa de las penas

Y están, en un fuerte de Meknes, Mandel y Pierre Cot dos de los hombres más funestos que ha conocido Francia en los últimos tiempos.

Pierre Cot. Su nombre no es difícil de olvidar. Fué él quien envió a los rojos españoles los mejores y más modernos aviones con que contaba Francia. Cot fué el gran comisionista de la aeronáutica, el campeón del desfalco legalizado.

Su fortuna, a su paso por el Gobierno, se incrementó en varios millones.

El proceso será — según se anuncia — inflexible. Los cablegramas de la Prensa aseguran que tanto Cot como Mandel serán condenados a la última pena. Y es de suponer que en el definitivo camino de la expiación no vayan solos. La tragedia de Francia es incomparablemente inmensa. Y el pueblo galo, que al fin parece que despierta a la nueva verdad del mundo, no ha de conformarse con un proceso de consolación, sino que con el grito angustiado de su dolor pedirá la máxima justicia.

Son demasiadas cruces las que se extienden hoy por los campos franceses para pensar en un juicio que no vaya mucho más allá de lo espectacular.

Toda Francia está hoy pendiente de este proceso histórico en el que las más importantes cabezas visibles van a comparecer ante los Tribunales. Toda Francia — y toda Europa — espera el fallo de los juzgadores, para saber si en lo sucesivo puede depositar su fe en un futuro de mejores esperanzas.

JULIO MARTORELL

Nueva fase de la guerra

LA OFENSIVA SOBRE LAS COMUNICACIONES

Los restos de un barco mercante inglés que fué pasto de las llamas, después de un ataque aéreo alemán en la costa del Atlántico **(Fot. V.)**

En el Mar del Norte, la lucha sigue contra las comunicaciones inglesas. En cada comunicado de Berlín se relaciona una nueva serie de buques mercantes ingleses hundidos. Un día es el teniente de navío Prien el que hunde 66.587 toneladas de barcos. Otro es su compañero de la flota submarina del Reich, Guillermo Roliman, el que hunde cinco mercantes, con 48.000 toneladas. Aun en la misma jornada son hundidas otras 16.750 toneladas más y averiados gravemente otros buques de 6.000 toneladas de desplazamiento. Lo notable del caso es que no son solos los submarinos los que se afanan en tales proporciones hundiendo barcos. Les ayudan las lanchas torpederas alemanas y los aviones. ¡Los aviones que eran los grandes aliados ingleses en la lucha antisubmarina de 1917! En uno de los más recientes comunicados alemanes, se decía, en efecto, que la Aviación había hundido por su parte 43.000 toneladas de barcos mercantes y armados de guerra...

La situación para Inglaterra es de angustia. El lector comprende toda la importancia que tienen en la guerra las comunicaciones marítimas. El lector sabe, además, que esta clase de comunicaciones son, por añadidura, capitales para una isla, que por su propia naturaleza no puede contar con otras. Más de tres cuartas partes de los productos alimenticios que consume Inglaterra vienen por el mar. Lo mismo pasa con las materias primas necesarias para sus industrias. Ocho mil barcos ingleses, desplazando en total unos veinte millones de toneladas, se emplean en tales servicios capitales para la vida de la Gran Bretaña. En circunstancias normales la navegación entre la Isla y el Continente inmediato — costas del Canal de la Mancha y Mar del Norte — es tan intensa que pasan de una orilla a otra al año más de un millón y medio de pasajeros, lo que presupone una población transeúnte en dicho mar de mayor densidad que la de casi todas las provincias centrales de España. Tal es el «istmo» real de la «península» inglesa. Se comprende bien ahora los resultados de las victorias alemanas, que permiten tales éxitos, superiores, sin duda, a los conseguidos en aquella Primavera trágica para Inglaterra de 1917, cuando el almirante americano Sims terminaba un informe desalentador a su Gobierno con esta afirmación categórica: «El número de navíos destruídos es muy superior al número de navíos construídos en el mismo tiempo y el déficit de tonelaje es ya tan grande que la penuria de petróleo obliga a la Marina militar a reducir la velocidad a los tres quintos. *Esto significa, simplemente, que el enemigo está en trance de ganar la guerra...*»

En septiembre de aquel año faltaba harina en París. En noviembre faltaba también gasolina. Se carecía de ella para las necesidades más perentorias del ejército francés. Un telegrama desgarrador hubo de ser cursado a Wilson para que resolviera la angustiosa crisis...

Lo que conviene destacar en esta referencia es que las más eficaces armas antisubmarinas de antaño han fracasado en esta ocasión. Ya hemos dicho que la Aviación no hace sino duplicar las pérdidas de los navíos. Las lanchas torpederas, que tan excelente servicio hicieron entonces a los ingleses, benefician ahora a los alemanes. Las barreras de minas no cabe esta vez colocarlas porque Alemania domina todo el litoral continental frontero. El sistema de convoyes tampoco es ahora eficaz. Los patrulleros ingleses están perseguidos por las unidades de las flotas de aire y mar alemanas, y carecen de seguridad en los puertos orientales de la Gran Bretaña para empeñarse en su cometido a fondo...

A la postre, lo que pasa es que el Reich, merced a sus éxitos continentales, ha mejorado de tal manera su posición estratégica, que de la primitiva situación al iniciarse la guerra — según la cual Inglaterra bloqueaba el litoral germánico del Mar del Norte — se ha pasado a esta otra, por la cual desde el Cabo Norte hasta el seno del Golfo de Vizcaya es Alemania la que se encuentra en posición de bloquear y dar jaque terriblemente, incansablemente, a su rival.

Ello está claro. Tan claro, que hace algunos meses, antes de la ofensiva alemana en el frente occidental, la predecía un escritor profesional francés: el general Duval. Tenemos a la vista su argumentación aparecida a la sazón en un semanario de París. El objetivo de Hitler, decía el general francés, es Londres; Inglaterra misma. Desde Wilhelmhaven y las costas de Oldenburg hay hasta allí 350 ó 400 kilómetros. Es demasiado para actuar por sorpresa y sacar del material el rendimiento debido. Pero la costa francobelga está mucho más próxima. Napoleón divisaba muy bien con sus gemelos, desde Boulogne, las costas acantiladas de Douvres. El Paso de Calais tiene tan sólo treinta y tantos kilómetros. De Ostende a Londres hay 200. De Flessingue a la desembocadura del Escalda hay apenas 300. Estas debían de ser las bases soñadas por Hitler para lanzar sus ataques contra Inglaterra.

La dialéctica era hasta aquí irrefutable. Los hechos lo corroboran. Pero el general Duval quiebra en seguida en su argumentación. El Ejército del Reich jamás alcanzaría esta costa, pensaba Duval. El Ejército francés lo impediría. Y con él también el de Inglaterra, que llegaría a Francia con todas sus fuerzas... Aquí falló el razonamiento. Pétain nos ha explicado bien lo que ha sido el esfuerzo británico en el Continente. Pero el general Duval tiene aun un atisbo clarividente. Si Alemania llegara a disponer de la costa desde Brest a Dunkerque, envolviendo todo el Sur de Inglaterra, «el problema —para Hitler— estaría resuelto».

Los aviones alemanes vuelan ya sobre la Gran Bretaña por grupos de centena. La intensidad de los ataques se acrecenta. La estrategia alemana es, sin embargo, en el aire, como en tierra, ofensiva, contundente, decisiva. Las jornadas más duras de la guerra del aire, sin embargo, no han llegado aun. Llegarán. La Aviación deberá ganar la primera batalla contra Inglaterra. Posiblemente no será ésta, todavía, la batalla final. La Aviación bate, pero no ocupa. Prepara la conquista; pero no la realiza. He ahí el cometido que quedará confiado, seguramente, a la Infantería del aire, al Ejército incluso...

Mientras tanto, la guerra a las comunicaciones inglesas se hace implacable. Nadie sabría decir cuántos submarinos lanza periódicamente Alemania a la campaña. El Reich contaba antes de la guerra con 30 submarinos de 250 toneladas; 2 de 700; 10 de 500; 6 de 750 y 8 de 517. Pero además tenía en construcción 37 y acordada su construcción otros 13 más. Total: 96. Italia, por su parte, tenía 133. Pero es que, como en Aviación, las posibilidades alemanas para la construcción de sumergibles no parece tener límites. En las noventa y cinco gradas de construcción propiedad de los grandes astilleros alemanes — 10 de Blohm y Voss; 7 de Bremer Vulkan; 16 de Deschimag; 12 de Deutsche Werft; 6 de Deutsche Werke; 10 de Hovaldtwerke; 8 de Krupp y 6 de Schinau — debían de construirse, según los programas alemanes, unas 900.000 toneladas de barcos mercantes. Sin embargo, cuando la guerra llegó se construían sólo 100.000. ¡Alemania reservaba previsoramente sus enormes posibilidades de construcción naval para dedicarlas a su flota de guerra! Sólo en los astilleros de Kiel trabajan 40.000 obreros y 34.000 en los de Wilhelmhaven. Se calcula, por algunos técnicos, que Alemania podrá tener, al menos hoy, 300 sumergibles. Perspectivas terribles, pues, las que se ofrecen a la Marina inglesa. Mientras que la flota militar británica se emplea en buena proporción en cometidos no claros del Mediterráneo, la Marina mercante inglesa parece destinada a ser aniquilada por las escuadras del aire, del mar y sumergible del III Reich. Oscura perspectiva en efecto. Un ministro inglés de Coordinación, Thomas Inskip, lo decía cierto día: «La Marina mercante no es nuestra cuarta línea de defensa, sino la primera... Es nuestra vida. La de nuestras colonias».

JOSE DIAZ DE VILLEGAS

La entrada principal al Ministerio del Trabajo, donde todo ha sido preparado para reanudar la actividad al trasladarse los departamentos a Paris

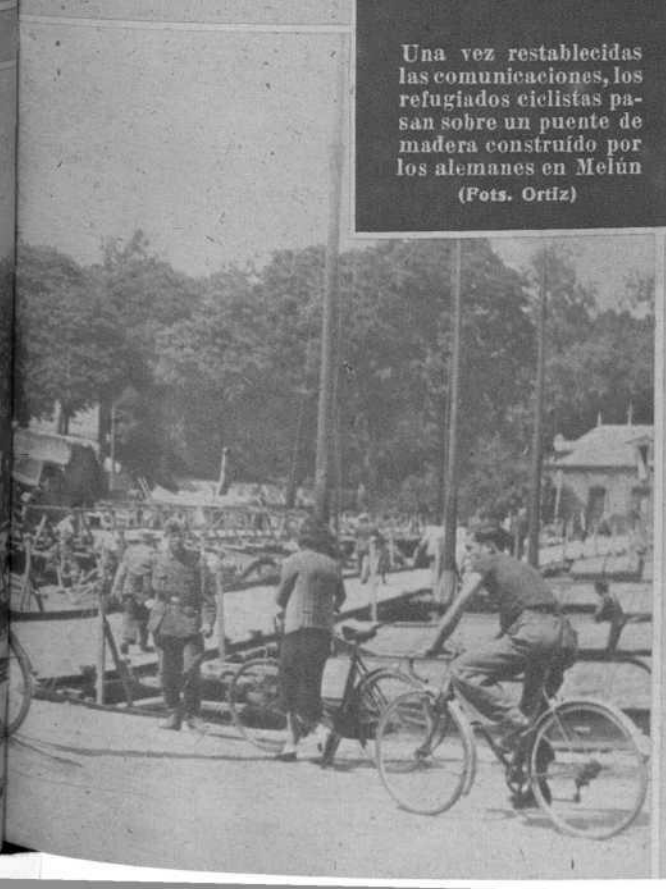
Los refugiados de Alsacia y Lorena, que hubieron de abandonar sus hogares, regresan a ellos trasladando sus muebles en camiones militares germanos

DESPUÉS...

Fotogramas de la vida en Francia

El histórico castillo de Fontenebleau, a cuyas puertas presta guardia la fuerza germana, es objeto de frecuentes visitas por los soldados alemanes

A su paso por Nantes, los refugiados de Alsacia y Lorena se detienen en el centro de avituallamiento de Nantes y contribuyen a los trabajos de cocina



Una vez restablecidas las comunicaciones, los refugiados ciclistas pasan sobre un puente de madera construído por los alemanes en Melún

(Fots. Ortiz)

En la vuelta a la normalidad de París no puede faltar la Bolsa de los sellos de la avenida Marygny. Un oficial alemán examinando las colecciones

fábrica de cerveza y hielo

AMANIEL 29.

SOCIEDAD BILBAINA
DE MADERAS Y ALQUITRANES

Derivados del Alquitrán de la Hulla.

José María Olabarri nº 1
Apartado número 318
Teléfono número 10471

BILBAO

HARINAS :: ALGARROBAS
CEREALES :: PATATAS

Francisco Ferreres Barberá

ALMACENES:
DOCKS, 12
CAMPOMANES, 8 Y 10
DESPACHO: REUS, 6
TELEFONO NUM. 175
TORTOSA

Los fabricantes de pan de Tarragona saludan, brazo en alto, a España y a su Caudillo

CHOCOLATES

ORTHI

Y

El Niño

LOS MEJORES

Lejanía de la guerra

CHINO-JAPONESA

Las pagodas milenarias que suben entre flores de nácar por los ríos de colores, ponen en el paisaje oriental su decoración llena de poesía

Con sus bellos kimonos bordados, recluídas en los jardines silenciosos, así suelen imaginarse en Europa a las japonesitas de ojos rasgados

Noticias de Oriente

Andábamos nosotros con nuestra gran tarea de guerra y reconquista, cuando las noticias de Oriente nos traían batallas y guerras, avances y victorias que nos alejaban de la cercana realidad para soñar con nuestros íntimos sentimientos viajeros y periodísticos. Porque parecía que se nos iba para siempre la gran ocasión de visitar mandarines en los alborotados campamentos, al lado de silenciosos y pasmosos palacios guardados por espíritus y guerreros feroces. Ya no podríamos retratarnos a la puerta de las pagodas milenarias momentos antes de derrumbarse ante los obuses y los aviones. Parecía que ya era todo imposible porque el cercano afán consumía todo. De vez en cuando una ciudad—recordatorio a nuestros Atlas del Bachillerato—caía en manos japonesas. Otras veces era un rincón olvidado del periódico donde la fotografía de unos soldados con bandera de sol y rayos nos enseñaba cómo era la guerra por aquellas latitudes. Luego, los hombres de las estadísticas calculaban que la extensión ocupada era igual a tal o cual nación; el número de bajas, de prisioneros, la velocidad diaria del avance; el final posible. Todo era difuso, menudo, secundario.

Morían muchos al lado de nuestros pies y ni el corazón ni la cabeza saltaban distancias tan enormes.

Afanes viajeros

Pero acabó nuestra lucha; todos los que sentían afanes viajeros, los que conocían la iniciación a la cultura asiática a través de madame Butterflay y Wu-Li-Chang y acaso Gómez Carrillo; los que se imaginaban a las japonesitas, con sus ojos rasgados, suspirar por el amarillo oficial que se hacía el «hara-kiri» antes que perder un solo centímetro de victoria; los que pensaban en el gran Mikado saliendo de su palacio entre nubes de abanicos y músicas agudas, todos soñaron con llegar allí y ver de cerca la guerra y la paz de los japoneses. Algunos aviadores nuestros, que domaron el cielo de la Patria con cabriolas de muerte y locura, querían los horizontes de China para seguir trenzando con su avión los rizos de aventura y riesgo sobre lienzos azules y pasmados.

Europa, de nuevo, cogió el timón de la ambición y se hizo centro de atenciones y amores. El cañón, los navíos, los aviones y las botas de los soldados rompían la calma de los campos. Y la guerra chinojaponesa volvía a alejarse mansamente a su callado y diario pelear sin noticia para nuestros meridianos.

La existencia de Chan-Kai-Chek

Y ahora, de repente, un día nos vuelve a levantar viejos recuerdos la brusca noticia del diario que sigue señalando la existencia de Chan-Kai-Chek y de los Ejércitos del Imperio del Sol Naciente. Siguen muriendo los hombres por la Patria y en abnegados heroísmos escriben con sangre y fuego su historia.

Uno se imaginaba la guerra chinojaponesa interpretada por guerreros feroces, con escudos llenos de dragones y serpientes verdes o azules y con grandes espadas curvas y extrañas, luchando en torno de las murallas chinas.

Los chinos, arriba, y los japoneses asaltándolas, no a los gritos tradicionales de nuestros mayores en la guerra de la Reconquista, sino con palabras desconocidas para nosotros, trozos de poesía en que se habla de la flor de loto y del sol naciente.

Y para iluminar la escena, esos farolillos que nosotros hemos reservado para las verbenas y que allí danzarían agitados por el aire de la batalla...

¡Esos dibujos escapados de las porcelanas!

Nosotros, lejos, con escasa noticia, seguimos soñando con esa guerra chinojaponesa de dibujos escapados de las porcelanas y del mármol de las consolas, con aquella película del cine de Reyes de nuestro infantil «Pathé Baby», en que las japonesitas de pies diminutos hasta la locura, hollando el tapiz blanco de la nieve, parecían reírse debajo del rítmico girar de las policrómicas sombrillas sobre un paisaje de almendros y tejados retorcidos.

Seguimos soñando con la China del opio y los carritos tirados por hombres de voz amable y gesto tímido, y nos parece que todo lo que tiene Japón de sueño, de quimera y de paraíso, lo tiene China de realidad triste, de temor, de infierno.

¡Oh «The good earth» de S. Buck!

Mientras nuestro destino nos come la ansiedad con toda su fuerza, allá a lo lejos la guerra chinojaponesa sigue pasando al borde de pagodas milenarias, entre flores de nácar, subiendo por los ríos de colores, con suspiros de muchachas de ojos oblicuos y bajo cielos asustados del vuelo de los aviones.

JOSE VICENTE PUENTE

El cañón canta en Oriente. Sangre sobre la tierra y nubes de fuego en el horizonte. Bajo la artillería japonesa van desplomándose los edificios, que pronto serán esqueletos trágicos (Fots. A. P. G.)

Un libro excepcional

Fotos

"GUERRA EN EL AIRE"

POR JOAQUÍN GARCIA MORATO. *PRÓLOGO DEL CAUDILLO*

AVALORADO con un prólogo del Caudillo acaba de publicarse este libro autobiográfico del as de nuestros ases, del más glorioso de nuestros aeronautas — buscador en los cielos del áureo vellocino de la epopeya — que murió cuando, obtenida la victoria por las Armas nacionalistas y salvada España, parecía que había cumplido la misión que su patriotismo y su deber le impusieron. En plena juventud, como corresponde a todos los elegidos, murió Joaquín García Morato en un trágico accidente de Aviación. Dejó un libro de Memorias, ejemplar y aleccionador, a punto de terminar. Es el que se publica hoy bajo el título de «Guerra en el aire» y nosotros quisiéramos que leyesen nuestros hijos y las sucesivas generaciones. ¿Para qué? Para fortalecer sus almas y templar sus espíritus. Para dar a sus corazones el brío y el entusiasmo que hay en esta obra. Para librarlos de pesimismos y para enseñarlos a luchar en la vida, en el mundo y en la Historia solo contra muchos, pero siempre con la seguridad de vencer. ¿Qué importan aviadores venidos de todas partes y aparatos modernísimos y «Chatos», «Ratas» o «Curtis»? Más que todo puede un hombre decidido para quien la Muerte no supone nada y se enfrenta con ellos en homéricos y desiguales combates para vencer siempre. Nuevo García de Paredes del firmamento, le conocen las estrellas. Los luceros abren para él sus estuches de diamantes. Y con éstos van empedrando los caminos siderales qué conducen a la victoria. Y en todos los cielos y en todos los climas y en todas las regiones, desde el cielo que se refleja azul y quieto en el Mediterráneo, al que tiembla febril y agitado en las olas del Cantábrico, desde Zaragoza a Córdoba y desde Madrid al Ebro, todos los aires y todos los vientos han besado la frente del capitán invencible, del moderno Suero de Quiñones, para quien cada día ha sido un paso honroso descrito por él con una prosa limpia, clara, sucinta, breve y lacónica a lo Bernal Díaz del Castillo, sin ficciones literarias ni altisonantes palabras, sino con un estilo marcial, sobrio y adecuado a la grandeza de lo que relata. No suele ser ni puede ser tampoco el lenguaje de los héroes como el de los que, huérfanos de merecimientos propios, buscan en la Literatura hiperbólica un disfraz para sus almas. Joaquín García Morato, que será el ídolo de nuestra juventud briosa y guerrera, enérgica y decidida, alegre, desenfadada, deportiva y acometedora, nos da mucho de su alma con su libro «Guerra en el aire». Y no nos la da a nosotros, se la da a los que, tomándole por modelo quieren seguirle y le siguen en sus empresas fantásticas, en sus heroicas aventuras, en sus luchas contra enemigos muy superiores en número, y él vence porque es joven y español y sabe que los más temibles gigantes son, para el caballero que sirve fielmente a un ideal, deleznables molinos de viento que no valen ni suponen nada. Gran libro el de García Morato, figurará en todas las bibliotecas. Su estudio — mejor que su lectura — será una de las obligaciones que se imponga nuestra juventud, ya que para ella lo escribió García Morato, quien en sus páginas nos habla de su espíritu de niño. ¡Y bienaventurados quienes lo tengan y lleguen a ser lo que fué nuestro García Morato, «as de los ases» y figura cumbre de nuestra santa Cruzada!

ALONSO DE MEDINA

← Joaquín García Morato, heroico y sin igual aviador. Su libro «Guerra en el aire» constituye la más alta novedad literaria de estos días

↑ «Guerra en el aire». He aquí el libro de García Morato. Historia de nuestra Santa Cruzada, lleva un prólogo del Caudillo. Así ha querido honrar la memoria del más glorioso de los aviadores españoles

PANTALLA

Señora de Reed, antes Sonja Henie

La boda de Sonja Henie, celebrada recientemente en Chicago, pone nuevamente de actualidad la figura de la famosa patinadora noruega, convertida hoy en una de las más populares estrellas.

Sonja Henie. He aquí una mujer privilegiada, mimada por el éxito desde que era una niña. La vida no ha sido hasta ahora para ella sino una senda amable por la que Sonja se ha deslizado sin esfuerzo.

Nace en Oslo en 1913. El 8 de abril para ser exactos. Tiene, pues, a la hora de su matrimonio, la todavía bonita edad de veintisiete años. Hija de una familia de comerciantes, Sonja, con una cara ancha, jovial y rubicunda, que recuerda la de su padre el peletero, no promete ser la Sonja grácil y frágil en que se convierte después. Podría servir para un modelo de Rubens mejor que para representar una silueta moderna. Pero Sonja ha empezado desde muy pequeña a practicar los deportes y probablemente ha sido por este camino por donde ha encontrado el refinamiento de las líneas de su rostro y la estilización de su silueta, cualidades que, unidas a otras, le han proporcionado, al final de sus triunfos en las pistas de hielo, su ingreso en el mundo privado de los elegidos del séptimo arte.

A los tres años Sonja es una niña prodigio, una diminuta bailarina. Su padre, al darse cuenta de las facultades de la pequeña, le hace tomar lecciones de danza. Sonja baila antes de patinar y aquí puede estar todo el secreto de su éxito. Es a los ocho años cuando la Henie se pone por primera vez los patines. A los nueve años gana la primera competición. A los once es ya la campeona de Noruega y un ídolo de su país —país eminentemente deportivo— que adivina ya en ella a la indiscutible campeona mundial. Como lo es, en efecto, un año más tarde.

Sonja posee actualmente una colección de trofeos que llenan completamente un gran salón de su casa en Hollywood. Todas estas pruebas de sus numerosos triunfos los guardaba hasta no hace mucho en su mansión de Oslo, pero Sonja hizo trasladarlos al mismo tiempo que solicitó la nacionalidad yanqui, como ocurre con la mayor parte de las actrices extranjeras que logran el triunfo en América del Norte.

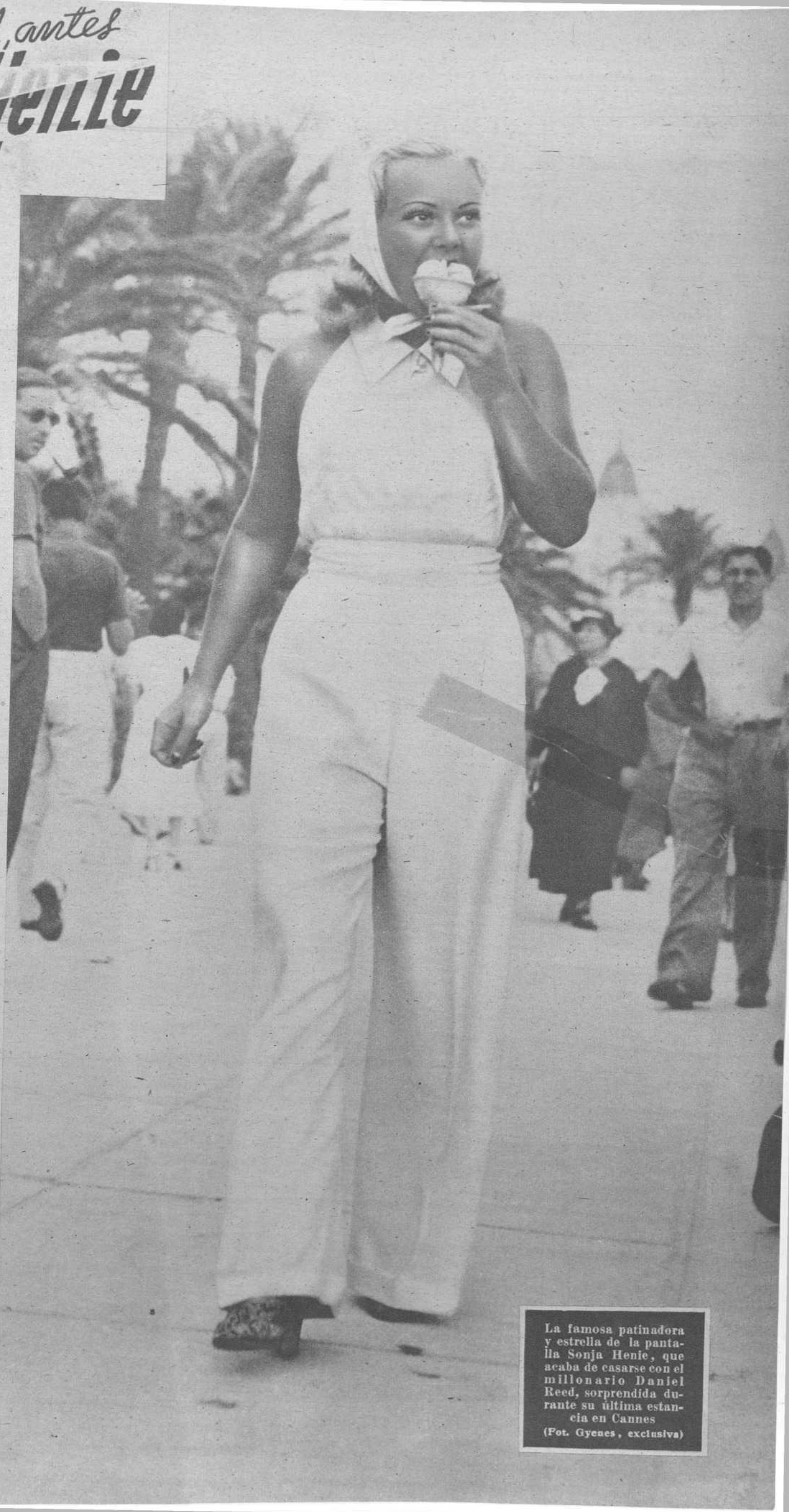
Diez veces campeona del mundo. Tres veces campeona olímpica. He aquí, en resumidas cuentas, un historial deportivo que posiblemente no será superado jamás. Sonja se retira invencible de los torneos oficiales. No hay más laureles que conquistar porque los ha conquistado todos. «¿Qué hará Sonja en lo sucesivo?», se preguntan sus admiradores infinitos. Ella misma se lo pregunta también, pero Hollywood no le deja tiempo para pensar. Cuatro firmas californianas le hacen al mismo tiempo sus ofertas de contrato. Sonja fija tranquilamente sus condiciones. Su éxito en el cine es una incógnita; pero, a pesar de todo, puede permitirse el lujo de exigir. Es la Fox, a fuerza de dólares, la que consigue su firma.

Y una mañana Sonja llega a Hollywood con un largo automóvil blanco y reluciente. Sonja sabe lo que se hace y sabe el modo de llamar la atención. Evidentemente, todo está preparado para su éxito en la pantalla. Posee además una fortuna considerable que le permite situarse en el plan de vida de las actrices más famosas. Pero Hollywood es un devorador de ilusiones, una fábrica de fracasos.

Ahora se trata de saber si el rostro de Sonja es fotogénico. Las pruebas dan un resultado feliz. Sin embargo, no basta. ¿Sabrá interpretar un papel? Y desde su primera película, «El torbellino blanco», demuestra que sí. El público queda prendido en sus ojos pardos, en su gracia infantil, en la ternura de su gesto, en su voz suave, en su modo natural de desenvolverse ante la cámara. La suerte está echada. Vienen luego «El príncipe X», «La escala de bondad», «La muñeca del colegio» y otras cintas, en cada una de las cuales Sonja se supera y mejora sus anteriores actuaciones. La rubia patinadora lleva entre tanto, entre película y película, la vida a que la empujan sus éxitos cinematográficos. El tren, el auto, el barco, el avión. Tan pronto se la ve en Agua Caliente, como en Nueva York o en Cannes. Es una privilegiada de la gloria y de la fortuna. Una bella muñeca mimada por la celebridad. Sonja es millonaria, porque hay que añadir que, además, sabe administrarse admirablemente. No le faltaba más que casarse con un galán de moda, con un príncipe indio o con un millonario. El príncipe indio no ha aparecido porque esta temporada están bastante escasos. El galán de moda pudo ser nada menos que Tyrone Power, pero el pollo acabó casándose con Annabella. Tal vez por ello es por lo que Sonja, acostumbrada a batir las mejores marcas, se ha casado hace tres o cuatro semanas con Daniel Reed, uno de los más opulentos millonarios del país de los millonarios.

Ahora, esperemos su correspondiente divorcio, como es norma en las estrellas de su categoría.

ALBERTO ARENAS



La famosa patinadora y estrella de la pantalla Sonja Henie, que acaba de casarse con el millonario Daniel Reed, sorprendida durante su última estancia en Cannes
(Fot. Gyenes, exclusiva)

Un cuento cada semana

Cristobita

POR CONCHA ESPINA

El himno de los tercios.—La voz de los caminos.—Los ojos enigmáticos.—El ascua del corazón.—La divina amistad. El amor humano.

Se están cogiendo los maíces. Cada labrantín hace tres montones de su mies en las heredades que trabaja, y avisa al dueño de la tierra para que se cobre el beneficio de propietario llevándose un tercio de la recolección.

El valle se llena de rumores; pierden los senderos su carácter misterioso y se agrandan en abertal como en las derrotas, para que los cosecheros lleguen hasta el seno de cada finca.

Ambrosio, el viejo arrendatario, quiere entregar su tercio al señorito y se lo dice a la puerta de la iglesia:

—Mañana por la tarde estaré con el carro en la cortina de la Umbrosa; acérquese por allí a escoger su parte y yo mismo se la llevo al desván.

—Iré—responde Carlos, sonriente.

Y decide completar con aquella excursión sus visitas por lugares llenos para él de serenas memorias.

Acaba de heredar un patrimonio que le empuja a la vega nativa después de muchos años de ausencia, y las palabras del pegujalero le inducen a evocar lejanas horas de su niñez, cuando volvía de los campos húmedos y vaporosos encima del acervo de maíz, adormecido por el vaivén del carro y por el cantar estridente de las ruedas: el áspero son que se levanta duro y tenaz en la quietud melancólica de la llanura como un himno silvestre de los tercios...

Cumplió su propósito. Fuese allá cuando nacía la tarde bajo el toldo pálido de las nubes, impulsadas por el viento Sur.

Un soplo caliente y perfumado corría por los ambajes del camino, y Carlos pensaba, sin saber por qué, en los encuentros maravillosos. El valle había roto sus paredes, ensanchándose acogedor; tenía el ambiente una limpidez sagrativa, como si el silencio escuchara, y parecía que los árboles, al inclinarse unos hacia otros, se hablaban al oído; toda la siena del paisaje se estremecía con la emoción de las revelaciones.

Por la anchura abierta en acirates y portillos, alcanza el caballero el cortinal, donde ya le espera Ambrosio con su mujer para cargar el tercio.

Delante de los bueyes gilvos está una moza con los brazos cruzados sobre el yugo y la mirada puesta en los confines. Es alta y gentil; los ojos, dorados como la miel, se le hunden en una sombra cálida semejante a las cenizas de una hoguera que se acaba de apagar. Tiene las facciones muy dulces, la sonrisa muy pronta, el cabello muy rubio, la piel tostada por el aire y el sol; viste unos lienzos humildes y lleva los pies desnudos en las abarcas de madera.

El propietario no ve en la Umbrosa más que a esta mujer. Se acerca a contemplarla mejor, y por decirle algo, le da las buenas tardes. Ella sonríe mirándole atónitamente, y Ambrosio le avisa:

—¡No le oye, señor!

—¿Es hija tuya?

—Eslo... Una muchacha después de tantos varones, y mire para qué poco vale.

—¿Está sorda?

—Y cuasi muda.

—Adoleció de una manquera muy fuerte en los oídos—gime la madre—y se le cortó el habla también.

—¿Cómo se llama?

—Agustina.

Sabe la moza que se ocupan de ella.

Cuando sucede así, sorprende las palabras con aguda adivinación y pone la mirada y la sonrisa en cada frase que le dirigen. Si hace un signo con la cabeza, la masa de pelo claro le nimba la frente con una aureola de oro, y si las manos le sirven con su ademán para responder, todo el gracioso busto participa del movimiento breve y conciso como una ráfaga de expresión. Algunas veces pronuncia sílabas infantiles con una voz remota y apagada, con un acento cándido y torpe como el de un niño; no sabía más cuando a los dos años dejó de oír.

Pero su actitud habitual es contemplativa y silenciosa. Parece que aguarda un mensaje, una cita, un grito poderoso que la penetre y la estremezca. Es una criatura esquiva, un ser lejano; vive como en un sueño, se mueve igual que una sonámbula y sólo por casualidad sacude unos instantes el encanto que la domina para sonreír, agradecer y «volverse a marchar».

Carlos conoce que está la muchacha ausente de allí y quiere a todo trance llamar su atención. Le atrae de una manera repentina y afanosa aquel espíritu solitario como la anchura de los cielos, aquel ánima dormida a las solicitudes terrenales en un cuerpo tan hermoso y juvenil. Pretende sugestionarla y la obliga a posar los ojos en él. Daría entonces todo su caudal por encender, con una llama de pa-

fotos

sión, los rescoldos que circundan aquellos párpados suaves y oscuros como lirios.

Y la mirada acude al llamamiento; pero la chispa no brota en las calientes pavesas...

—¿Cuál tercio escoge el señorito? — pregunta Ambrosio, atento a sus quehaceres.

—El que esté más cerca.

Ya las flavas pupilas huyen y se distraen precisamente sobre el almiar donde las panojas del señor forman un cono descolorido, envueltas en las hojas ásperas y crugientes, en las lígulas rubias como pálidos cabellos.

Los talines y los zorzales rastrean, golosos del barbecho de la mies, deleitados al espadañar sus plumas en el ábrego ardiente. Las nubes galopan altas y finas sin tocar la pureza de los montes.

El curioso continúa observando que la muchacha contempla la vida igual que si fluyera sobre un espejo y percibe la hermosura de las cosas un poco distante, como animada a través de un cristal. Sigue fijándose con insistencia en aquel mismo sitio, y Carlos le grita:

—El tercio para ti; es tuyo, te le doy—. Y le asombra que ni siquiera los golpes formidables de su corazón lleguen a los oídos de Agustina; él los siente latir raudos y escandalosos, capaces de resonar a muchas leguas de distancia...

Es Carlos un hombre apasionado y vehemente; ha sido feliz y tiene costumbre de satisfacer sus deseos, no muy ruidosos ni vulgares, antojos exquisitos que le acreditan de singular y le protegen de las rutinas mundanas. Aquella niña le seduce por su rara belleza y su interesante desventura; la imagina esclava de un hechizo lontano, prisionera de una terrible soledad, y resuelve de pronto convertirse en su libertador; sueña con despertarla del éxtasis profundo que la consume; quiere que los ojos melados de la joven descubran el secreto de sus cenizas; no sabe si tantas ambiciones son obra del amor o de la caridad, pero le punza turbado y delator el latido del pecho...

Ambrosio, que ya estaba cargando de mazorcas la carreta, permanece confuso ante el inesperado ofrecimiento del señorito. Y su mujer, más codiciosa, teme que la dádiva se malogre por la indiferencia de Agustina. Disculpándola, murmura:

—No la crea boba, don Carlitos; esa cortedad le nace de la sordera. Tan lista es, que siente crecer la lana de los corderos, y tan amorosa, que todos los niños del lugar la buscan, y hasta las bestias la conocen por lo humana y servicial.

—¿Es incurable su daño?

—¡Ay, sábelo Dios...! Paréceme que sí... Dicen que, con mucho dinero, en las ciudades remedian estos maleficios, pero no lo puedo creer... Yo le puse el agua rezada, las hierbas de salud, la rosa de Jericó; la llevé al santuario de la Patrona... y nada le sirve; siempre está igual. Bien ha crecido y se ha hecho una mujer; tiene bríos para el trabajo, paciencia y comprensión; pero le falta el explique, y a fuerza de no oír se traspone distraída como aquel que mora en otro mundo...

—¿Qué hago con el tercio, señor? — interrumpe Ambrosio, algo cohibido con la charla de su mujer.

—Llévale a tu sobrado... Y si me dejáis, quiero ocuparme de la curación de Agustina.

—¿Pero habrá alguna esperanza?

—Se probarán todos los recursos, cueste lo que cueste.

—Dios se lo pague.

La voz del anciano se quebranta en un sollozo. Extrema la madre su gratitud entre llantos y suspiros, y la favorecida está regalando a los bueyes con unas panojas que rodaron por el suelo. Les acerca la mano con leve suavidad a los belfos espumosos, les espanta las mosacas del frontil sin cuidarse de que zumben a su alrededor, y otra vez se reclina en la coyunda con los brazos en cruz y la mirada perdida en el horizonte.

Carlos no ha visto jamás una mujer tan bella, una expresión tan pura, una vida tan triste y penumbrosa como la que tiene delante.

Piensa que para recibir a esta beldad y este dolor ha crecido generosamente el campo del Otoño, borrados los surcos, rotas las lindes, abierto como un gran ejido entre los brazos de las montañas.

Piensa, además, que para conocer los callados padecimientos de la inocencia y la desdicha, hay que bajar al pliegue de los valles, escuchando los augurios de los vientos y de los aromas; hay que buscar la mirada renuente de las criaturas y descubrir para ellas el corazón henchido de fraternidad... La misteriosa niña muda se le convierte en un símbolo: es el pueblo labrador que trabaja y sufre, es el alma rural desconocida por los ciudadanos, olvidada siempre en el convite donde la vida celebra sus goces.

Y de repente la moza ve correr las lágrimas agradecidas de sus padres, siente el influjo bienhechor de Carlos y le mira con ojos encendidos por el ansia del sentimiento; le reconoce; le esperaba; le tiende las manos con aquel modo suyo rebosante de sensibilidad. La cabellera brusca le orla el rostro con un halo de luz; la voz, abemolada, cristalina, surte en sus labios con acentos dulcísimos y sutiles que parecen murmullos de un idioma inefable...

Ya está el carro lleno de maíz hasta el adral.

Se ha escondido el sol, el austro se adormece en las faldas azules de los montes y arden evocadoras las fogatas celestiales de los luceros.

Agustina se aleja delante de los bueyes, segura y apacible. Sus ojos enigmáticos penetran la sombra de la noche y calan de nuevo en el arisco refugio: va entre sus padres sola, sin sentir la ferviente compañía.

Pero Carlos consigue retener en aquel espíritu señero una hebra divina de amistad y marcha alegre con distinto rumbo. Conoce el abandono de un alma y quiere remediarle: ha cosechado en la mies una ilusión.

Busca la trocha para evitar algún rodeo y cruza sobre una frágil pontezuela el río del ansar.

Van las aguas crecidas con sones de rabión. El venaje se divide en los aledaños de la llanura para nutrir el cauce de un molino y los azutes de una pradería: sólo en el bosque ribereño es acelerada y ronca la voz de la corriente que no ha perdido su copioso caudal.

Pretende Carlos entender lo que dicen aquellos gritos: su jornada campesina, llena de anhelos, le aguza las altas ambiciones.

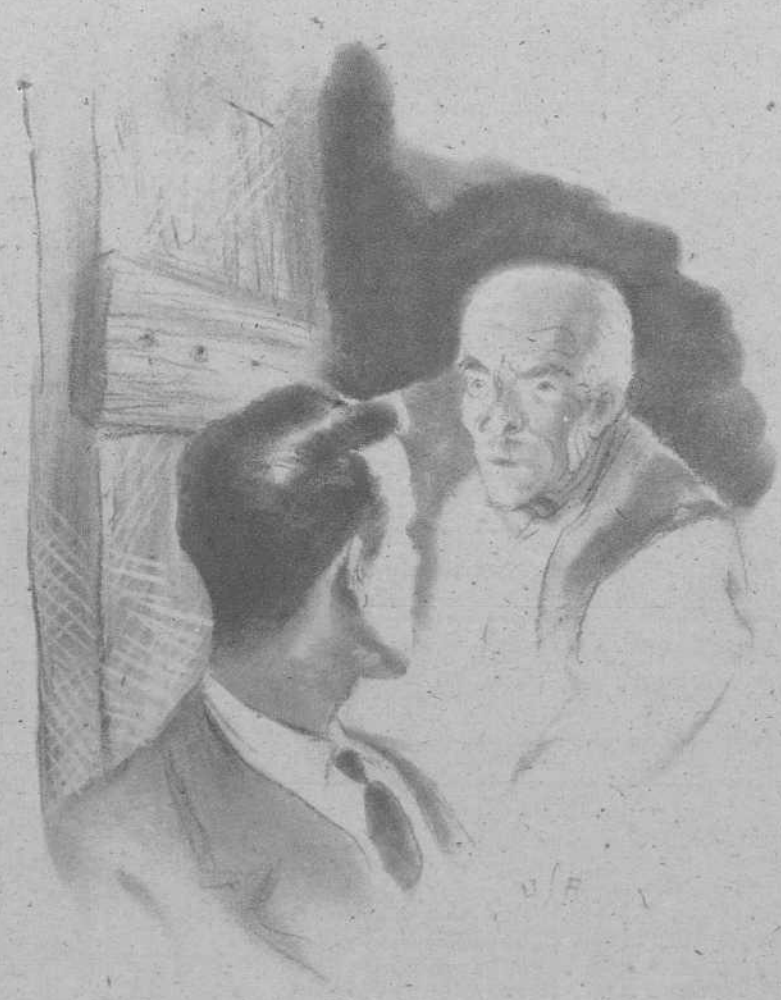
Mas el arcano prevalece en las ondas fugaces, en las raíces maceradas por las espumas, en el cruce amoroso de los tallos y las plantas, en el tumulto sombrío de la vegetación: esta belleza sinuosa esconde un sagrado misterio como los ojos de Agustina.

El paseante, conmovido, levanta los suyos al espacio en ávida consulta y allí su inquietud se hunde en la fiebre incurable de las estrellas...; pero sigue confiando en las mudas insinuaciones de la vida, porque le acompañan el amor y el presentimiento.

. . . . . .

Dos años después, largos como un sueño de angustia para el señor de la Umbrosa, pudo él conseguir de los mejores médicos de España algo más que una promesa: la certidumbre de que la niña sorda volvía de su aislamiento físico con el don del oído y de la palabra, juntos en un logro admirable de la ciencia.

Y educada su voz a un tiempo con el sonido y la cultura, Agustina retornaba



de su ausencia inocente, con finos detalles de educación, a los que era muy asequible su talento natural y aquella gracia suya tan propicia a retener lo pulcro y sutil de las cosas humanas, lo que más trascendiera a lo excelso: entre otros dones espirituales, el amor y la gratitud, dos sentimientos adorables que para siempre la unirían a su protector, aquel hombre generoso y excepcional que un día sintió por ella el sublime anhelo de pedirle a Dios un milagro.

FIN

Luzmela 1940.

(Ilustraciones de USA)

SKF

BILBAO •
VALENCIA •
BARCELONA •
MADRID •
SEVILLA •

Productos "BRASSO"

Bolsitas de azul ultramar "BRASSO". Limpiametales "BRASSO". Crema para el calzado "NUGGET". Encáustico para suelos y muebles "POLIFLOR". Azul en polvo "CASTILLO". Azules especiales para industrias.

BRASSO, SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

Fábricas en BILBAO-DEUSTO y LIMPIAS (Santander)
Oficinas: BILBAO-DEUSTO

SENOS PERFECTOS, TURGENTES

Con PÍLDORAS CIRCASIANAS, embellecedoras y vitalizadoras de la mujer, proporcionan el único tratamiento eficaz para el busto escaso o depauperado. Efectos seguros y de duración inalterable. Regenerador excepcional, hace desaparecer las imperfecciones del cutis, dándole tersura y juventud, anima el semblante con expresión juvenil.

PREPARADO DE ÉXITO EN TODO EL MUNDO · Barcelona - Madrid - Berlín
VENTA EN FARMACIAS · Por G. P. 8 Ptas. frasco · M. F. Pous · Apartado 481 · Barcelona

SARNA

Y ENFERMEDADES DE LA PIEL
Curación rápida sin baño
LIMPIO · NUNCA PERJUDICA
Venta en Farmacias

ANTISÁRNICO MARTÍ

PRODUCTOS SAN DIEGO

Tortas sevillanas
Tortas de leche
Magdalenas
Cortadillos

ELABORACION ESMERADA
Fábrica central: **MADRID**
Carretera de Valencia, 71

Esta Empresa ha inaugurado sus expediciones comerciales el día 1.° de Mayo a las plazas del Norte de España

HELADOS HILSA

pone en conocimiento de su distinguida clientela que no puede admitir nuevos clientes, a menos que vayan a recoger el género a su fábrica

¿QUIERE REJUVENECERSE?

Crecer, engordar, adelgazar. corregir senos, nariz, cicatrices, vello, labios, manchas, arrugas, fetidez, rojeces; pecas, pestañas, desviaciones, rubor, timidez, tartamudez, calvicie, hernia, desarrollo, memoria, órganos, etc., y demás imperfecciones. Escribir:

PERFECCION HUMANA
Nueva de San Francisco, 23. — BARCELONA
(Incluir franqueo)

giratorias y graduables
metálicas con asientos y respaldos en madera curvada y barnizada, muy sólidas y poco peso. Escribanos:
Apartado 103 - San Sebastián

Palma

Presenta en su nueva producción 1940-41 un surtido incomparable en camisas para el hombre elegante. Por la selección de sus tejidos y confección única, la camisa «PALMA» da siempre un sello de distinción a quien la lleva. Vea la gran colección que presenta

ALMACENES QUIROS

EN TODAS SUS SUCURSALES

DETÉNGASE ¡LLEVA USTED LA DIRECCION CAMBIADA!

El camino para...

GANAR MAYOR SUELDO y MEJORAR SU SITUACION

sin abandonar su trabajo, puede usted conseguirlo estudiando en su casa uno de nuestros CURSOS TÉCNICOS de Ingeniería Mecánica, Ingeniería Eléctrica, Ingeniería de Vapor, Ingeniería de Motores, Ingeniería de Vías Férreas y Carreteras, Ingeniería Civil, Ingeniería Hidráulica, Ingeniería de Construcción, Motores Diesel, Matemáticas y Dibujo, Química, Topografía, Cultura general, Alemán, Francés, Inglés, Comercio, Radio.

PIDA FOLLETOS AL
CENTRO INTERNACIONAL DE ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA
Avenida José Antonio, 47, MADRID. — Apartado 656

Sírvase llenar el siguiente cupón y recibirá amplios informes sobre el curso que le interese, sin compromiso alguno por su parte:

Nombre y apellidos .....
Edad .....
Calle .....
Localidad .....
Provincia .....
Especialidad que desea estudiar .....

(53-40)

POR DIEZ PESETAS AL MES SOLAMENTE PUEDE HACERSE UN GRAN TAQUÍGRAFO

Pida folleto gratis.
«ANGON»: Taquigrafía por correspondencia.
Aportado 97. SANTANDER

TELEFONO 235

Tonelería mecánica

SOCIEDAD COOPERATIVA

ADHERIDA A LA C. N. S.

VILLAFRANCA DEL PANADÉS

TALLERES DE PRENSA GRÁFICA, S. A., Hermosilla, 73. Teléfonos 56164 y 56165. MADRID

fotogramas

PALACIO de la MUSICA

El sitio donde se disfruta en verano la temperatura más deliciosa de España

2.ª semana

AMOR INMORTAL

POR

LILIAN HARVEY

La película que admira todo Madrid, como admiró

VUELAN MIS CANCIONES

ORO-FILMS-FILMÓFONO

De 11 de la mañana a 6 de la tarde: Continua, con el éxito de

LA GUERRA AL DIA

CAPITOL

REFRIGERADO

Metro Goldwyn Mayer

Gran éxito

Rosalie

Nelson Eddy/Eleanor Powell

CINEMA BILBAO

DESDE EL LUNES

EXTASIS FUGAZ

por PAUL LUKAS, y

Actualidades UFA

De riguroso estreno

HOY Y MAÑANA, últimos días de

EL BARBERO DE SEVILLA

Por ESTRELLITA CASTRO y MIGUEL LIGERO

ALCAZAR

2.ª SEMANA

ROBERT TAYLOR en su genial creación

UN YANQUI EN OXFORD

«Metro - Goldwyn - Mayer» — EN CASTELLANO

TELEFONOS de FOTOS

Dirección: 56165

Administración: 26520

Publicidad: 27785

Archivo y Fotografía: 26529

Talleres de Impresión: 56164

Publicidad Cinematográfica: 27785

PARA TI, LECTORA

Nuevas fuentes de elegancia

PRIMERO París y después Viena y Londres, han sido, durante muchos lustros, ruta y meta obligada de las elegantes de allende y aquende el Océano y de los grandes costureros del mundo que, invariablemente, dos veces al año por lo menos, acudían a aquellas grandes capitales de Europa para buscar en ellas inspiraciones inéditas, sugerencias originales y orientaciones exóticas que brindar a la siempre insatisfecha avidez de las clientes de alto rango. París, sobre todo, ha sido durante casi un siglo el indiscutible e indiscutido detentador de la hegemonía de la Moda y en ese dilatado lapso de tiempo nadie habíase permitido disputarle su cetro, hasta que los Estados Unidos, osados y audaces siempre, trataron de arrebatarle su soberanía sobre el mundo de las vanidades y las elegancias, basándose en que su caliente y bello Hollywood albergaba las más bellas y famosas mujeres del mundo y en que el cine del cual Hollywood era sede insustituible, tenía insuperables posibilidades de difusión de la Moda neoyorquina. La pugna, claro es, terminó con la derrota de Yanquilandia. Sus mujeres, en efecto, eran bellísimas. Su audacia, insuperable. Su lujo, deslumbrador. Su gusto, acertado muchas veces. Todos estos factores que, momentáneamente, le acercaron al triunfo, no bastaron a abatir el gusto depuradísimo, la elegancia congénita y la espiritualidad incopiable e inaprehensible del viejo Continente...

Y, sin embargo, París, no de ahora, sino desde hace ya algunos años, ha dejado de ser ya la meca indiscutible de la Moda. ¿Quiere esto decir que, súbitamente, haya perdido todas sus características cualidades de depuración, exquisitez y buen gusto? En modo alguno. Pero también sería ingenuo negar que por una serie de factores cuyo análisis no nos compete, su pasado prestigio en tal sentido comenzó a nublarse hace unos años...

Y ahora, gentil lectora, examina los modelos que incluimos en esta página. Elegancia auténtica, distinción indudable y cierta graciosa originalidad de línea dentro de las orientaciones actuales de la Moda. Sencillez, suntuosidad y suprema elegancia son las particularidades de estas tres creaciones que evidencian cómo el depurado gusto europeo no decae. Antes al contrario, de día en día reafirma y consolida la finura, la espiritualidad que, en todos los aspectos, supo poner siempre de relieve.

Pero digamos ahora de dónde proceden estos tres bellos modelos otoñales que hoy brindamos a nuestras lectoras y que son como un anticipo de los que, en números sucesivos, nos permitiremos ofrecerles. Pues estos tres modelos, bella lectora, son también continentales. Proceden de Berlín y sus creadores han acertado a captar, superándolas si cabe, las tradicionales características de la elegancia europea...—L.

Modelo de otoño. Elegante y original traje de tarde en paño negro y «beige». Bolso de piel de astrakán

Vestido para casa, de gran novedad, en tono marrón obscuro con adornos de seda verde

Modelo de otoño. Bello abrigo de paño color verde con adornos de piel de zorro

fotos

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

REDACCION Y ADMINISTRACION
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 31
TELÉFONOS: 26520 y 26529
MADRID

La esposa del Caudillo y su hija, en Valencia

La representante de Sagunto, en la ofrenda de flores y frutos, pasando ante la señora del Jefe del Estado y su hija, en el homenaje que Valencia ha tributado a la ilustre dama